

Discurso de posesión de la Presidenta de la ACMI

Dora Inés Molina de Salazar · Manizales, Colombia

Los colombianos y las sociedades científicas en particular, estamos sufriendo el alto costo de corregir el rumbo de un país desintegrado por la corrupción, los odios, la politiquería, las arcas saqueadas, los pueblos devastados por la violencia, las esperanzas frustradas, un desarrollo social aplazado y un futuro incierto desde el orden económico, político, social y humano.

Con el propósito de responder a las necesidades de Colombia y de sus instituciones líderes en educación, la Asociación Colombiana de Medicina Interna (ACMI) asumió el sendero del cambio, buscando un futuro económico sano y serio, que nos permita superar la crisis del sector salud, la reivindicación de las instituciones excesivamente endeudadas, a las que la actual Junta Directiva ha impreso gestión, procesos, mejoramiento para que salgan de ese estado agónico y se revierta la confianza, la cordialidad y la pertinencia de cada uno de los actores. Estos logros llevarán a que el internista cumpla en verdad su función social, llegando con excelentes servicios a la gente que realmente lo necesita.

Hoy, en el sector de la salud, el Estado no puede garantizar la afiliación al sistema de seguridad social, ni el acceso a los servicios de salud en los términos y condiciones previstos por la Ley 100 de 1993; por lo tanto, le corresponde a las sociedades científicas generar en forma proactiva propuestas de solución.

El impacto de algunas variables macroeconómicas como el empleo, la crisis económica y social en el sistema general de seguridad social en salud, han llevado a la disminución de los recursos del sistema, tanto en el régimen contributivo como en el régimen subsidiado, y al no cumplimiento de las metas de cobertura e incremento de la población "vinculada" al sistema.

La situación de crisis que vive el sector salud, sustentada por el deterioro de la cartera, la falta de liquidez, problemas estructurales de recursos humanos, técnicos y financieros, que los coloca por debajo de los niveles de equilibrio, compromete la gestión de la Junta Directiva entrante.

El momento actual es históricamente importante y definitivo para el futuro del gremio médico y de las sociedades científicas. De la actuación de cada uno de nosotros en el ámbito personal, familiar, profesional y en las sociedades científicas, depende que se nos tenga en cuenta para la toma de decisiones en el orden nacional y territorial en

forma trascendente y buscar así, tener un papel protagónico. No podemos pues continuar ausentes y apáticos en un período crítico, que exige el liderazgo y la participación de todos los actores del sector salud. Tenemos la obligación de conciliar los intereses de todos los asociados con los intereses de la razón de ser en nuestra profesión, los pacientes y la comunidad en general.

Al asumir la máxima dignidad como presidenta de la ACMI, gracias a la confianza depositada por ustedes al permitir esta elección, lo hago con suma responsabilidad, compromiso, pertinencia y optimismo, al igual que todo el equipo de trabajo conformado por el presidente electo Dr. Gustavo Márquez, el secretario ejecutivo Dr. Ramón Murgueitio y el tesorero Dr. Ricardo Bohórquez, además de los fiscales, vocales y el editor de Acta Médica Colombiana, Dr. Paulo Emilio Archila, fundamentales para la ejecución y el logro de las metas propuestas en el plan de desarrollo y acción del 2000 al 2002.

Durante 20 años de arduo trabajo en los más diversos escenarios del ejercicio médico, cultivé el sueño de aportar mis esfuerzos y experiencia en la más alta posición de liderazgo que internista alguno pueda tener en el país y gracias a ustedes ese sueño es hoy una realidad.

El contacto cotidiano con la realidad del internista clínico, docente, administrativo, investigador y el internista gremial y político, me ha permitido establecer un plan de trabajo con metas y estrategias, a corto, mediano y largo plazo, el cual pondré en primera instancia a consideración de la Junta Directiva y de los miembros activos de la Asociación, con cuya experiencia y compromiso, defendemos los intereses colectivos del cuerpo médico colombiano.

La ACMI, por la excelsa calidad de sus miembros y por su aquilatado prestigio, merece que le entreguemos lo mejor de cada uno de nosotros. Estén seguros que la presidiré con seriedad, preparación, proyección, honestidad y entrega permanente.

Las instituciones que hoy sobreviven son entidades que cambian a gran velocidad y es un gran desafío entender lo

Dra. Dora Inés Molina de Salazar: Presidenta Asociación Colombiana de Medicina Interna, Período 2000-2002.

Discurso pronunciado al asumir la presidencia de la ACMI, durante el XVI Congreso Colombiano de Medicina Interna. Bogotá, octubre de 2000.

que está pasando; la permanencia de las sociedades científicas obliga a cambiar a la velocidad que cambia la sociedad, o de lo contrario están llamadas a ser reemplazadas. Por lo tanto los invito a ser proactivos y partícipes del proceso de cambio. La gobernabilidad es hoy un problema de todo el mundo, se confunde la calidad con la eficiencia. Hoy debemos formar en fundamentos, no tanto en práctica. Aprender a aprender, proceso de construcción del conocimiento, labor difícil pero no imposible.

El internista no puede ser ajeno al contexto social, político y económico del país; debe atender los asuntos inherentes a la comunidad y a la sociedad, por lo tanto se deben preparar internistas líderes y hacedores de grandes cambios.

Se continuará el proceso de educación continuada y el programa de recertificación que con tanto éxito desarrolló la Junta Directiva liderada por el Dr. Vanegas y el Dr. Márquez.

Para fortalecer los objetivos de la ACMI, se retomará un aspecto desarrollado en el Séptimo Saber: "La ética de género humano". Se trata de la labor que la ACMI debe adelantar frente al desarrollo del conocimiento de sus asociados. Morim afirma acerca de la democratización del conocimiento, que de un lado se asume un conocimiento global, contextualizado y pertinente, en el que conocer significa navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas y de otro lado, plantea que el papel esencial del aprendizaje democrático es el de la comprensión humana, cuya ética consiste en comprender la incomprensión, es decir, comprender antes de condenar, como vía de humanización de las relaciones humanas.

La misión espiritual de la educación del futuro es el aprendizaje de la comprensión entre las personas, como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Cuando miramos hacia el futuro, vemos numerosas incertidumbres en el aspecto académico, profesional, gremial y personal. Pero al menos de algo podemos estar seguros: si queremos que Colombia pueda satisfacer las necesidades de los ciudadanos que la habitan, entonces la sociedad humana deberá transformarse. El papel protagónico de las sociedades científicas, para que el mundo de mañana sea fundamentalmente diferente al que conocemos, es impor-

tante. Se debe por lo tanto, entre todos, construir un "futuro viable", en donde la democracia, la equidad, la justicia social, el conocimiento y la armonía con el entorno, sean las palabras claves en el crepúsculo del Siglo XX y del milenio. Debemos asegurarnos que las nociones de "durabilidad" y de "sostenibilidad", sean la base de nuestra manera de vivir y de dirigir nuestras sociedades y de la interacción con la comunidad.

A nivel global en este proceso hacia el cambio, la educación que imparta la ACMI ha jugado y jugará un papel preponderante. La educación es la fuerza del futuro, que constituye la herramienta más poderosa para realizar el cambio. Debemos prepararnos para enfrentar la complejidad creciente y lo imprevisible que caracteriza a este mundo.

Le corresponde a la ACMI el reformular políticas y programas manteniendo la mirada hacia el largo plazo, hacia el mundo de las futuras generaciones frente a las cuales tenemos una enorme responsabilidad, que será asumida con el apoyo de los diferentes comités asesores.

Quiero dejar expreso mi reconocimiento al doctor Guillermo Vanegas, a su Comité Ejecutivo, a los miembros de la actual Junta Directiva y al equipo de oficina, por el compromiso con la ACMI, por su incansable afán por dejarnos un norte claro. La tenacidad, el optimismo, la confianza, la voluntad y la vocación de servicio de todos los asociados han permitido la sostenibilidad de la Sociedad.

Quiero así mismo, agradecer las manifestaciones y acompañamiento de la industria farmacéutica e invitarlos a continuar con las alianzas estratégicas con la ACMI, con el fin de buscar el crecimiento y desarrollo permanente del sector salud.

Un agradecimiento y reconocimiento a mi familia y a mis compañeros, por su permanente apoyo, cariño y estímulo para continuar en una carrera de vocación de servicio, como fue la que escogí; sin ellos, este sueño que hoy cumpla y asumo con responsabilidad no sería posible.

"El más hondo fundamento de la medicina es el amor. Si nuestro amor es grande, grande será el fruto que de él obtenga la medicina; y si es menguado, menguados también serán los frutos, pues el amor es el que nos hace aprender el arte, y fuera de él no nacerá ningún médico". Así lo expresó Paracelso.

Gracias.